# EL GUADALENTIN.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES Y LITERATURA.

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España Un trimestre..... 6 rea'es,
Número suelto..... 15 céntms.
Pago adelantado.
Administracion Calle del Cár en VELEZ-RUBIO.

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Redaccion y Administracion
CARRERA DEL CÁRMEN, 23.

ADVERTENCIA.

Se insertarán Anuncios y Comunicados á précios convencionales, con rebaja para los suscritores.
Los manuscritos que ingresan en la Redaccion no se devuelven, sino en casos muy especiales.

Año I. Velez-Rubio 20 de Agosto de 1883 Núm. 26

## LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

Ponderar las ventajas que el establecimiento de *Escuelas de Artes y Oficios* reporta á un pais, es completameute inútil toda vez que los resultados obtenidos por estos centros de enseñanza son la alabanza mas completa que pudiera hacerse de ellos.

Se crée generalmente que solo las poblaciones de gran importancia pueden disfrutar de este beneficio y es unerror: con las cantidades que se consignan para tantos gastos, punto menos que inútiles, de los municipios pudiera darse vida á una escuéla en la que se enseñaran esas nociones que nuestros artesanos salvo honrosas pero escasas escepciones ignoran á pesar de ser indispensable para el buen desempeño de sus oficios.

La Química, Matématica, Fisica, ecta, ect, son poderosas auxiliares de las artes y sin el conocimiento de ellas el artesano es un rutinario tan opuesto al progreso como la ignorancia á la sabiduria apegado á prácticas que le enseñaron sin dar le razon de ellas, es un producter tan inconsciente como pudiera serlo una máquina.

De rudo, vicioso, injusto, es preciso transformarlo en ilustrado, activo y virtuoso; en vez de su pretension de bajarlo todo para que quede á su nivel, hacerle que busque la igualdad elevándose, que no es la igualdad la que todo lo corta sinó ideal que todo lo eleva; no producto del desorden y de la injusticia, sinó fruto de ilustracion y del orden; no miserable engendro de las tinieblas, sinó hija predilecta de la luz.

Creemos que convencidos los encargados de administrar los intereses del pueblo de la verdad de tales principios, no vacilarán en dar calor y ayuda á una idea que no solo es nobilisima, sinó que tambien de indispensable necesidad, porque el pueblo tiene derecho á que se extienda su esfera de accion adquiriendo conocimientos de que carece y que le son absolutamente necesarios.

Comprendemos la imposibilidad de hacer en poco tiempo lo mucho que se necesita; pero puede empezarse por algo que todas las obras no han de nacer perfectas, que la mayor parte de ellas necesitan que el tiempo corrija sus defectos dando extension á sus beneficios. La industria alcanzará gran desarrollo y el artesano hallará una nueva posicion siempre mejor que la actual y siempre mejorable.

Por lo pronto bastará la creacion de cátedras de las asignaturas mas indispesables, cátedras que por cuenta del municipio pudiera abrirse en cualquiera de los establecientos de seguda enseñanaa que hoy existen y que con muy pocos gastos se costearian, toda vez que alguna de las que hay establecidas en los dichos establecimientos pudieran servir para el caso, quedando reducidas las de nueva creacion á las de Química y Dibujo.

Atendiendo pues al escaso sacrificio que hay que hacer y á las inmensas ventajas que habria de reportar no dudamos qua los encargados de velar por los intereses del pais miraran con la atencion que se merece tan importante asunto.

Para concluir transcribiremos las palabras de uno de nuestros mas insignes filósofos.

«Las *Escuelas de Artes y Oficios*, dice, son los mayores gérmenes de riqueza para las generaciones futuras y la mejor garantia del orden en las circunstancias presentes. Favorecer la industria haciendo al hombre mas apto para el mejoramiento de ella, es el medio mas práctico de aumentar el bienestar da una nacion y por consecuencia de asentar el orden y la justicia sobre sólidas bases.»

---

## HOMBRES Y MUJERES

*(Actualidades.)*

A MI QUERIDO AMIGO D. F. PALANQUES.

Lector no te rias.

Te aconsejo que reprimas ese impulso natural aun cuando las opiniones de Dª. Anacleta te induzcan á ello.

Y no creas, lector, que te advierto esto, por que me guste ver á nadie serio y disgustado, no; es por que Dª. Anacleta tiene un genio tan violento, que si notara que no te admirabas terroríficamente de ella, es muy capaz de enviarte dos padrinos que negocien un duelo á muerte si es preciso; que tambien ella conoce las llamadas leyes del honor. Pues qué ¿por que use faldas (pues paletós y casacas ya los gasta) en vez de pantalones, piensas tu que no debe tener los mismos derechos que los hombres.? i así lo creés te has engañado de medio á medio. Ha llegado el dia de la emancipacion dé la mujer, y ya son en todo iguales á nosotros.

Así, lector, yo que aprecio en no poco mi vida, y creo que á ti debe sucederte otro tanto, cumplo con un deber sagrado advirtiéndote el riesgo que corres, si en mal hora llegaras á burlarte de Dª. Anacleta.

Prevenido ya, contémplala sentada en una butaca, al lado de un velador, con el pié derecho sobre un taburete, pues padece de gota, calados los lentes sobre su magestuosa nariz, que no se si pertenece al estilo gótico ó churrigueresco pues en cuestiones arquitectónicas no soy muy perito, con los cabellos en desorden y en las manos un ejemplar del periódico *La Mujer* que en Paris dirige la ciudadana Luisa Hoppe. Cuarenta inviernos seran á lo sumo los que habrá visto pasar desde que por vez primera vió la luz del mundo; y en todo este largo transcurso, nadie la ha requerido de amores, á pesar de tener una regular fortuna y no mala persona, á escepcion de su nariz.

No está sola: que ella es eminentemente sociable. Tiene de visita á D. Serafin, su amigo intimo y confidente; y no vayas á creer pacientisimo lector, por esto de confidente, que D. Serafin es un mueble, ni mucho menos, sino un hombre en extremo amable y que tendrá unos diez años sobre los que cuenta Dª. Anacleta, como suele acontecer, apesar de la estrecha amistad que los une, jamás ha habido entre ellos identidad de pareceres.

Para tus solas únicamente, oigámosles un rato, lector.

—Nada D. Serafin—dice Dª. Anacleta—ha sonado la hora en el reloj de la justicias Su eterna campana nos convoca, y todas las mujeres nos reunimos á su metálica llamada, bajo la sombra de lá torre de la igualdad, para sacudir de una vez el yugo ignominioso que sufrimos por parte de los hombres. Temblad monstruos de bigotes, vuestras esclavas se rebelan contra vosotros, y sereis sin

compasion exterminados. Las que tanta paciencia han tenido, perdídola han por completo en vista de vuestro despotismo. ¡Hombres, huid, ó mejor, encomendaos á Dios, que pocos dias os restan de vida! La Justicia es inexorable. Con vuestras cabezas formaremos una pirámide, mil veces mayor á la que hizo Tamerlan en Desierto; y encima de ella colocaremos una campana fabricada con los mismos materiales que usó el Rey Monge. No habrá perdon, no; jamás. ¡Exterminio, guerra á muerte.!

Y D'. Anacleta fuera de si, sin acordarse de la gota, se puso enfurecida; pero dando un agudo grito cayó en la butaca sin aliento.

D. Serafin que habia estado resguardado durante la anterior tormenta al lado de un estante de libros, acudió á sostener á D'. Anacleta cuando la vió caer.

—Marchaos, verdugo de media humanidad —dijo trágicamente la señora extendiendo el brazo en direccion á la puerta.

—Cálmese Vd., amiga mia que la cosa no es para tanto y dispense Vd. que la recuerde en este mismo momento que el oficio infamante que me ha atribuido nunca ha tenido la desgracia de ejercerlo ningun Serraclara, como sabe Vd. muy bien. Vamos, vamos, D'. Anacleta, tranquilidad;—y D. Serafin, con la mayor finura, la acercó al taburete y le dió una pocion calmante que sobre el velador habia, logrando con esto apaciguarla.

—¡Ay! D. Serafin! exclamó entonces. —Si todos los hombres fueran como V. cuan distinta seria nuestra suerte.? Pero los hombres no miran por suspropios intereses, y han llegado á poseerse tanto de su soberania, que olvidan que el pueblo acaba con los magnátes cuando quiere.

—Doña Anacleta, por Dios, no disparate usted de ese modo. ¿Que delito hemos cometido los hombres? Ninguno, absolutamente ninguno. Si nosotros tratáramos de vengarnos de la mujer, si que estariamos en nuestro derecho. Pues ¿por quien sufrimos tantas penalides! Por Eva. ¿y si Adan en vez de ser amable y condescendiente con la mujer, la hubiera mandado muy enhoramala. ¿Y si Cleopatra hubiera dejado en paz y gracia de Dios á Antonio con Octavio, se hubiera derramado la sangre de Actium.? ¿ Y si Bresnegil la y Fredegunda no hubieran sido envidiosas se hubiera ensangrentado el suelo de las Gálias ? Por una muger, Elorinda, estuvimos dominados por los árabes ochocientos años. Por una muger, D'. Urraca, se retardó cuatro siglos la misión de Castilla y Aragon. ¿Será quizá otro modelo que ustedes presentan, á la emperatriz Irene, sacando los ojos á su hijo? ¿Por quien es Ingletarra hoy protestante? Por una muger, Ana Bolena. ¿Quien sino Catalina de Médicis, tubo la culpa de la Saint-Barthelemy? Quien....? pero basta, señora, que sino la lista seria interminable. ¿Podrá V. ahora vociferar contra la dominacion de los hombres? ¡Ay de ustedes si él quisiera hacer valer sus derechos! Si, ustedes, mujeres, que hoy os revelais, sois el origen de todos nuestras desgracias.

JUAN P. CRIADO Y DOMINGUEZ.

*(Se continuará)*

---

# CANTARES

Son como dos luceros
Tus ojos niña,
Que alientan mis amores
Cuando me miran,
Y cuando advierto
Que altiva los escondes
De pena muero.

—

Se dice que á los ojos
Se asoma el alma,
Y si observo la tuya
Por tus miradas,
Veo que la tienes
Tan blanca, tierna y pura
Como la nieve.

—

En los ojos de cielo
Que bellos tienes,
Y en tu alma sublime
De pura nieve
Mi amor se oculta,
Y si no lo rechazas
No se irá nunca.

F. PALANQUES.

---

## CARTA DE NÁPOLES

TERREMOTO DE CASAMICCIOLA—DETALLES INTERESANTES.

*Nápoles 2 de Agosto de* 1883.

Señor Director de EL GUADALENTIN.

Mi estimado amigo: El telégrafo habrá llevado á V. la noticia de la catástrofe de Casamicciola; pero la realidad excede á cuanto pueda decirse.

Hace dos dias me encuentro en Nápoles y ayer, gracias á la bondad de un amigo de viaje, el caballero Alejandro Mudestino, miembro del Ayuntamiento de esta ciudad, obtuve el permiso indispensable para visitar el lugar de la catástrofe, yendo conmigo el citado Sr. Mudestino y mis queridos amigos D. Mariano Fernandez Henestrosa, secretario de la legacion de España en Roma, y el vice-consul en Nápoles, Sr. Torres.

A bordo del vapor *Eléctrico* salimos de aquí á las cuatro de la tarde, y á las seis llegamos á Casamicciola. La isla de Ischia, de la cual formaba parte la ciudad destruida, la constituyen una cadena de bellísimas colinas de exhuberante vegetacion, y en la vertiente Oeste de la mencionada isla, se hallaba situada la ciudad, formada por diversos grupos de casas, alzados en los sitios mas pintorescos y en una extension de dos kilómetros.

Su posicion encantadora en aquellas faldas llenas de verdura, y en las orillas de este mar de tan purísimo azul, y la bondad de sus aguas minerales, atraian millares de viageros, que el dia del terrible terremoto pasaban de 3.000, de los cuales no existen hoy ni siquiera 1.000, la mayor parte heridos, escediendo de 5.000 el número de los muertos en otros pueblos, entre forasteros y naturales.

Cuando desembarcamos, un espectáculo horrible se presentó á nuestros ojos: en el puerto centenares de hombres, la mayor parte soldados, conducian á un vasto almacen sacos de cal, y de trecho en trecho se veian algunos desventurados con la cabeza vendada sentados sobre un monton de escombros. De pronto se alzó un rumor y vimos aparecer por la empinada cuesta, de la que fuera un dia calle principal, un grupo de hombres, conduciendo sobre improvisado zoche un anciano de mas de 70 años, de cabellos blancos como la nieve y de tez marmórea, que habia permanecido cuatro dias debajo de los escombros, y que al sacarlo de aquella tumba decia á sus salvadores con voz débil: «Dejadme, estoy bien aquí.»

Momentos despues, con los pañuelos empapados de ácido fénico, comenzamos á recorrer aquel cementerio ruinosa. ¡Que espectáculo! Vi una casa en pie. En algunos edificios las paredes maestras que habian resistido la violencia horrible del terremoto, inclinadas, llenas de grietas, amenazando aplastarnos, las barandillas de los balcones suspendidas en el espacio por un solo hierro; restos de carruajes apareciendo bajo montones de escombros; aquí un abrigo de señora, allá una butaca, en una pared un cuadro colgado, en otra parte el exiguo resto del piso principal de una casa, una mesa de nohce, en otra un lecho inclinado, y por doquiera manchas de sangre. Seguimos avanzando pálidos, conmovidos sobre aquellas ruinas, bajo las cuales hay hoy más de 4.000 seres humanos, acaso muchos con vida, y llegamos en lo alto de la calle á una casa de dos pisos.

Jamás olvidaré la escena que presenció allí¡ En el vapor habiamo tomado conocimiento con el director del periódico romano el *Sposi*, Sr. Basilone, que iba allí con la ilusoria esperanza de salvar á su cuñado. En el momento de la catástrofe, la hemana del Sr. Rasilone, la hija, niña de doce años, y un hijo de siete, se disponian á salir, mientras el marido de aquella acababa una carta felicitando á otro hijo, que estaba en Nápoles, por el buen éxito que habia logrado en los exámenes: esta felicitacion le costó la vida¡ Desplomóse la casa, en la que habitaban mas de 60 personas, y el desgraciado padre rodó envuelto en los escombros; solo una pequeña parte de la habitacion en que estaba la familia quedó en pie; aquella en donde se hallaban la madre y los dos hijos.

La hija, con un valor heróico, alzó á su madre herida, la libró de las piedras que la envolvian, y por un verdadero precipicio que habian formado los techos y las paredes derruidas, se deslizó con su madre y con su hermano. llegan al piso bajo, oyen unos lementos, la intrepida niña se detiene y salva de la muerte á otro niño. Entonces, madre é hijos, empiezan á dar vueltas al rededor de los escombros llamando al padre que, ¡ay! no responde al llamamiento.

Llegamos, pues, á aquella casa los cinco y el señor Rasilone, con voz entrecortada empezó á llamar á su cuñado; todos prestamos anhelante atencion, pero inútilmente; el silencio era profundo, el olor que los cadáveres despedian insoportable; sobre las ruinas avanzó el Sr. Rasilone... le seguimos, llegamos al piso principal, vimos, acercándonos, á una ventana, un lecho inclinado, una mesa de despacho abierta y á nuestro pié un cadáver medio envuelto por las ruinas y que parecia ser, por el brazo y la pierna descubiertos, de un niño ó de una mujer.

Siguió el Sr. Rasilone llamando; y, al fin, perdida toda esperanza, nos alejamos de

aquel lugar y seguimos subiendo por la solitaria ciudad, pues debo decir á Vd. que á las seis de la tarde se habian suspendido los trabajos, y por aquella parte no habia ni siquiera un centinela. Llegamos por entre montes de escombros á la parte más alta de la diudad, á donde estaba situado el magnífico Grande Holtel des Etrangers, lleno de bañitas el sábado, y de los cuales solo se salvó un diputado italiano por la más extraña de las casualidades, y que hoy vive en el hotel en que estoy. Se hallaban la mayor parte de los viajeros en el salon; tocaba el piano un profesor inglés y acababa de cantar una linda señorita de la aristocracia napolitana, cuando al inglés se le ocurrió la extravagante idea de tocar una marcha funebre. El diputado, supersticioso como todo buen italiano, dijo: ¡Marcha fúnebre y tocada por un inglés! No la oigo. Bajó el járdin, al llegar á el sobrevino la catástrofe, y á la supersticion debió la vida.

Necesitaria muchos centenares de cuartillas para referir los episodios, conmovedores unos, terribles otros, de que tengo noticia, por lo que voy á terminar esta diciendo lo que pienso y lo que creo de cuanto hoy ocurre.

El sábado, á las nueve y media de la noche, ocurria el terremoto, y ayer, á las seis de la tarde, habia millares de seres bajo los escombros: yo quiero creer que se hace cuanto se puede; pero no cuanto se debe hacer. Hay que pensar en que acaso algunos infelices viven todabia (ayer se salbaron tres), y por lo tanto urge trabajar sin tregua y sin descanso: de dia, de noche, á todas horas, hay que centuplicar la gente; hay que luchar desesperadamente, aunque ya es algo tarde. Reconozco que el peligro es grande; que la catástrofe es bastante superior á la de Pompeya; pero urge el remedio, ya por salvar á los que acaso aún viven, ya por salvar á la Italia entera, pues hoy, con los horribles calores que se sienten, y con el cólera casi á nuestra puertas, Casamicciola puede ser el manantial de donde surja una epidemia terrible.

El medio propuesto por el ministro de Obras públicas. Imala, solo podia emplearse en último término; convertir aquella ciudad en un inmenso cementerio arrojando por todas partes montones de cal, seria horrible, mientras se abrigue la esperanza de salvar una vida. El problema, lo reconozco, es pavoroso, pero la solucion es urgentísima, desafiando todos los riesgos, hasta los terremotos, que se repiten, sintiéndose ayer poco antes de llegar nosotros, tres sacudidas, una de ellas bastante intensa. El rey estuvo ayer en Casamicciola, y es seguro que se pondrá remedio á todo; pero una hora de dilacion, puede costar mares de lágrimas.

A las doce de la noche regresamos á Nápoles, y no puedo ni debo hablar aqui del grandioso espectáculo que presencié; solo diré á Vd. que ayer hice el viaje más interesante del mundo para ver el más horrible de los cuadros.

Queda suyo efectisimo amigo Q. B. S. M.

*Agustín Fernando de la Serna.*

---

Complaciendo á la *Junta de señoras organizadora del Congreso femenino nacional*, damos comienzo á la publicacion de la siguiente

## CIRCULAR.

En armonía con la cultura de cada época y de cada pueblo ha variado el concepto de la mujer, pudiendo como hecho lógico deducirse que, á medida que la fuerza intelectual del hombre se ha ido desplegando y á medida que, por consecuencia ineludible se han dado pasos mas firmes en la senda del progreso, la mujer ha visto ensanchar sus horizontes y ha logrado un puesto, que hubiera parecido un sueño para los hombres primitivos. Maquina ayer de trabajo y de placeres, colocada en último termino y apareciendo en escena segun las necesidades ó caprichos del más fuerte, hoy, tras larga y dolorosa peregrinacion, ha llegado á ser casi la compañera del hombre y no decimos compañera, aceptando una frase que anda en boca de todos, porque aun es el territorio adquirido por conquista á quien se vá concediendo lenta y paulatinamente y con notoria tibieza, derechos, que solo se le niegan porque el dominador no siente todavía esos generosos impulsos, que á la iguadad conducen.

Ser compañeros revela igualdad de condiciones y mal puede llamarse así aquel que solo ejercita lo que buena ó malamente le concede el mas fuerte y eso que este compañero tan mezquinamente recompensado es la madre, la esposa, la herman, la hija, es decir, el ser á quien privada y públicamente, por el bien parecer ó sintiéndolo se tributan en nuestro días las mayores pruebas de ternura y de respeto.

A primera vista es inconcebible este deslinde que el hombre hace: por un lado merma cuanto puede la nivelacion de condiciones porque él supone valer mas; por otro dispensa á la mujer toda proteccion y ayuda. ¿Por qué esta diferencia? Cuando el hombre piensa, la mujer no pasa de la categoría de un auxiliar poco apto, á quien no puede confiarse el mas liviano asunto. Cuando el hombre siente, cuando se abandona á sus propios impulsos, la mujer sube de talla y en su exagerado sentimentalismo llega á doblar la rodilla ente los altares que en su honor lavanta. Lo primero es un egoismo; lo segundo sería ridícula humillacion si no valiese tanto la otra mitad del linage humano. En todo caso, en uno y otro estremo hay seguramente exageracion: La mujer no es un auxiliar ni una diosa: es sencillamente el complemento y con frecuencia el corrector y á veces hasta el director del hombre.

Dado el poderío intelectual de nuestro tiempo y dada la tendencia niveladora que caracteriza nuestro siglo, exento de las vanas preocupaciones que pasaron, maravilla la conducta del hombre y afirmariamos que es ilógica y absurda si no tuviese una doble razon de ser, de un lado la fuerza de la costumbre, que viene pasando de generacion en generacion, como se trasmiten otros errores y otras verdades aquí representados por la idea que casi universalmente se acepta y que se espresa con la equivocada frase de *el sexo debil*, de otro la creencia casi generalísima de que en la mujer todo es ternura, todo delicadeza, todo lágrimas, todo suspiros y se ha hecho solo para el trabajo y evolucion de las pasiones y de los sentimientos, deduciendose de ello que si se la cambia de condicion ó se perdería el tiempo ó se espondría la sociedad actual á una profunda y abrumadora revolucion, cuyo final, si álguien lo prevee, sería volver atrás despues de graves cataclismos.

Pensando así el hombre hay que convenir en que, en apariencia tiene razon; mas examinando el asunto es probable que no la tenga y así lo consideramos.

La razon de la costumbre podrá ser un hecho de esos que se imponen por la fuerza del hábito, pero no es una razon: Aunque lo fuese, como todas las manifestaciones sociales está sugeta á revision. Ocioso seria ir exponiendo la inagotable série de excepciones loables que ofrece la historia de la mujer excepciones que son la protesta contínua de la condicion en que se la tiene y excepciones que son tanto mas dignas de tomarse en cuenta cuanto que se han desarrollado á pesar de que el hombre ha acaparado siempre los medios de educacion y de progreso que á la mujer negara.

Equivocada es tambien la idea de que la mujer es mas sensibilidad que inteligencia: equivocada por lo que hoy sabemos: equivocada por lo que puede hacerse. Nadie osaría afirmar que en todas las epocas pasadas y en la presente sin excepcion alguna la mujer ha sido y es así, abundando los testimonios en contra y seria una temeridad incon ebible decir que ya no aparecerán mas esos ejemplos que contrarian la tesis.

Deseando no incurrir en exageraciones, no tenemos inconveniente en conceder desde ahora que por regla general, no absoluta, la mujer sea mas sensible que inteligente. Colocadas en este terreno que nadie podrá repugnar, nuestra tarea es sencillisima. Siendo la mujer mas sensible que inteligente. Colocadas en este terreno que nadie podrá repugnar, nuestra tarea en sencillisima. Siendo la mujer mas sensible que inteligente y valiendo mas la inteligencia que la sensibilidad se ocurre á cualquiera que es de conciencia, que es preciso, educar la inteligencia de la mujer pues valdrá mas cuanto mas piense y sepa. No pretendemos que la mujer sea la fuente de la sabiduría y si lo fuese nada perderia la sociedad en ello. Caminamos hácia progreso; la via es difícil y no bastan los operarios para allanaria; hasta por egoismo al hombre le conviene ayudarnos. Pero queremos y con nosotras todos los que desean el bien, que nuestra facultades se eduquen: las afectivas para que la mujer haya del camino del vicio en donde hay lodaza es que de rechazo van al hombre: las intelectuales para que sepamos manejar nuestro sentimientos, indomitos ordinariamente, para que practiquemos con mas conocimiento nuestro deberes y para que brille siempre en nuetra frente la luz de la verdad, hermana gemela de la pureza de los actos. La desnivelacion que se nota en las manifestaciones psíquicas de nuestro sexo que se traducen al esterior por esa inmensa escala de caprichos que vá desde las grandes pasiones hasta las ropas y afeites con que se adorna debe desaparecer ó ha de suavizarse mucho la pendiente.

El hombre educa á otros séres y hasta á las plantas con mas esmero y solicitud que á la mujer. Con esto ha probado que puede cambiar condiciones y hora es que se acuerde de educar á la que ha de ser madre, cargo importantisimo, á la esposa y aun hasta á la jóven abandonada y sola, que si mas supiera no se veria llevada á las puertas de la prostitución á que muchas veces llega por la circunstancia de vivir en una sociedad que no le concede todo lo necesario para existir pura e independiente.

En frente de estos hechos no hay argumento posible; mas consideremos la cuestion bajo otro punto de vista.

*(Se Continuara.)*

---

## CRÓNICA GENERAL.

La Direccion general de Correos ha dispuesto que los paquetes de libros ó impresos que se envien por el correo no excedan de 6 Kilógramos de peso, debiendo por consiguiente subdividirse los paquetes cuando tengan mas peso que el que dejamos indicado.

---

Se va á dar una nueva organizacion al cuerpo de médicos forenses en consonancia con el procedimiento oral.

---

Dice *El Ferro-carril*

Se gestiona con gran interés el establecimiento de un Juzgado de instruccion en Cuevas, sin perjuicio de que continue el de Vera, y segun nos dicen los interesados en el asunto tienen esperanza de conseguirlo.

---

En játiva se va á contruir una plaza de toros capaz de contener de doce á catorce mil personas.

Hará falta.

---

La abundancia de original, nos obliga á suplicar á los que reclaman la pronta insercion de sus trabajos que tengan paciencia y ....ganarán la gloria.

---

Parece que será despachada favorablemente la solicitud de nuestro querido amigo D. Gerasio Mansilla Cavuela, en la que pide quedar encargado de esta estación telegráfica.

Nos alegraremos de que se confirma sus deseos.

---

¿Por que no se obliga á los señores que anmontonan escombros en en las calles, colocar el farolillo de ordenaza?

---

Ha llegado á nuestra redaccion la excelente revista literaria de Cadiz titulada la *Academia*, publicacion quincenal organo de la Sociedad de ciencias y artes de aquella población.

Aceptamos el saludo de tan distinguido colega y se lo devolvemos gustosos.

En el puerto de Adra, segun proyecta la Direccion General de Obras Públicas, se colocará pronto un faro de sesto órden.

---

Ha regresado á esta poblacion, despues de una breve excursion veraniega, nuestro querido Director D. Joaquin Carrasco Molina.

---

## ADVERTENCIAS.

Entrado á su debido tiempo en prensa este número fué preciso suspender la tirada del periódico cediendo á exigencias imprevistas y que en contra nuestra voluntad no pudimos abordar.

Para evitar, pues, el considerable retraso que por algun tiempo puede dar á nuestro periódico la interrupcion habida, hemos resuelto hacer menos frecuente su publicacion dando por ahora tres números ál mes en vez de 4 como hasta aqui y rebajando el precio de suscrición á 6 rs. trimestre de 8 que hasta hoy ha regido.

Al propio tiempo nos mueve á tomar esta medida la necesidad de ocupar por ahora todo el personal de la imprenta eu dar cumplimiento á los muchos trabajos encomendados á nuestro establecimiento, al cual se trata dar desde hoy un nuevo impulso, montándolo á la altura que los primeros de su índole, haciendo para ello uso de nuevos é importantes materiales recientemente adquiridos, y poniendo al frente del mismo entendidos operarios.

Salvadas todas estas dificultades procuraremos hacer aún mas frecuente que hasta aqui la publicación de EL GUADALENTIN, mejorando tambien en lo posible sus condiciones asi materiales como literarias, seguros como estamos de que para ello contaremos como siempre con el apoyo de todos los amantes de la prosperidad de nuestro pais.

---

Con motivo de la disolucion de la sociedad propietaria del establecimiento tipográfico de EL GUADALENTIN, ha quedado por adquisicion, dueño esclusivo del mismo, nuestro respetable amigo D. Juan Palanques Garcia, uno de los dos únicos socios que constituian aquella y que hasta hoy han venido girando en los asuntos propios de la misma bajo la razon social de *Laso y Comp.ª*

---

# ANUNCIOS.


## SOMBRERERIA GRANADINA

DE

Juan Pedro Diaz Torrecillas.

Inmenso surtido en Confortables, Extra 1.ª y 2.ª, Confortables mocito y de niño, Bordeados 1.ª, Castor y Gris, Polonés, Madrileño, Flamenco y Frascuelo, Color plata y Gris, Castor y Negros, Coquetos de hombre y niño, Marron y todos los demás colores, Llamados córrientes, Lana Sajonia de niño, Mayorquines, Ordinarios, Sombreros de copa y canal; todos á la última novedad.

Buen gusto, baratura y género superior ofrece á sus parroquianos la gran

*SOMBRERIA GRANADINA*

**11, PLAZA DE LA ENCARNACION, 11**

**VELEZ-RUBIO.**

BARBERIA:=En la de A. Sanchez sita en el piso 2.º de su casa, se trabaja con asco, prontitud y economia.

---

Francisco Cáceres Pla.

COMISIONES, CONSINACIONES, ETC.

MADERA, 9, BAJO

**MADRID.**

---

*ANDRES SANCHEZ PEREZ*

**PINTOR Y DORADOR**

*Se encarga en la pintura y decorado de edificios y habitaciones, como tambien en la construcción y restauración de retablos y ornamentaría en las Igesias; lo mismo en madera que en pasta y yeso.*

*Ofrece á sus favorecedores el buen gusto y la economía con que se dedica á trabajar en este bello arte.*

Dirigirse á Don Mateo Perez Arroyo.

CONFITERIA; VELEZ-BLANCO.


---

## CHARADA

Letra es primera,
Caro lector,
Tres cuarta vicio,
Dos cuarta flor;
Siendo mi todo
Rey que imperó
Y á Roma antigua
Tiranizó.

X.

---

Velez-Rubio. Tip. de EL GUADALENTIN.